

ABULAFIA, DAVID, *El descubrimiento de la humanidad. Encuentros atlánticos en la era de Colón*, trad. Castellana de Rosa María Salleras Puig. Editorial CRÍTICA. Barcelona. 2009, 469 págs. ISBN: 978-84-7423-929-4

Israel Villalba de la Güida
Universidad Complutense de Madrid
ivguida@filol.ucm.es

El profesor de la Universidad de Cambridge, Dr. David Abulafia, especialista en la historia del Mediterráneo durante la Edad Media y el Renacimiento, acaba de publicar su último libro: *El descubrimiento de la humanidad. Encuentros atlánticos en la era de Colón*, fruto de anteriores estudios sobre los viajes de europeos a las Islas Canarias, y del curso monográfico impartido hace varios años en la mencionada universidad británica bajo el título: “Atlantic Encounters in the Age of Columbus”.

El objetivo, como en sus anteriores publicaciones, es acercarse a la Historia Moderna desde un trasfondo humano y social. Como en *The French descent into Renaissance Italy, 1494-1495: antecedents and effects*, 1995, o en su famoso ensayo *The Mediterranean in History* (edición española de 2003), el profesor Abulafia propone una interpretación humana de los encuentros entre europeos y aborígenes a finales del siglo XV, momento de contactos, descubrimientos y hallazgos. De tal manera, se pretende una lectura novedosa que demuestra cómo las diferentes cosmovisiones de vencedores y vencidos, descubridores e indios, llegaron a un punto en común, al tener un encuentro entre sí. Estos contactos reportaron el conocimiento de nuevas razas, etnias y mentalidades, en definitiva, el hallazgo de la humanidad misma. Los viajes de Colón, Vespuccio y las expediciones portuguesas por la parte oriental del Atlántico y el Brasil trajeron a la luz nuevas expectativas de comercio y explotación para las cortes, pero al mismo tiempo propiciaron imágenes de un mundo desconocido, exótico y misterioso que recordaba las narraciones bíblicas del Paraíso, y que albergaba personajes y animales propios de una exégesis mítica.

El contacto entre estos dos mundos -el Viejo y el Nuevo- se realizó de manera progresiva en pos de nuevos mercados y necesidades de las dos potencias del momento: España y Portugal, las cuales se repartieron el Atlántico en toda su extensión: desde la conquista de las Islas Canarias por parte de los españoles hasta la costa de África a

manos de los portugueses. Esta visión diacrónica es la que sigue el Profesor Abulafia en su trabajo, una estructura coherente que se divide como sigue:

- a) Primera parte: “Horizontes mentales: los pueblos, las islas y las costas de la imaginación” (pp.29-62). Es en esta parte en la que Abulafia estudia qué imágenes tenía Europa, antes de los diferentes descubrimientos, de los salvajes, de los nómadas y de los habitantes de la India, cuestión digna de remarcar ya que propició una predisposición inicial para los europeos. Estas imágenes se basaron las más de las veces en el legado clásico –interpretación de la India como tierra de seres fabulosos, cf. Plinio-, en el bagaje cristiano –la India como el Paraíso-, o a partir de las recientes noticias del mundo medieval con los relatos de Marco Polo y Mandeville como referencias fundamentales.
- b) Segunda parte: “Horizontes orientales: Los pueblos, las islas y las costas del Atlántico oriental” (pp.63-142). Ocupan esta división las primeras incursiones europeas en el archipiélago de las Canarias hasta la toma de éste por parte de Castilla a lo largo del siglo XV. Un aspecto fundamental de la publicación, ya mencionado, es la observación del *otro* a partir de parámetros antropológicos, siendo aquí estudiada la etnia canaria desde sus costumbres y hábitos, punto de arranque para un análisis más profundo acerca de la visión que de los canarios se tuvo. La prístina inocencia de estos seres, a caballo entre el salvajismo irenista y la bondadosa Edad de Oro, cautivó a los expedicionarios europeos desde finales del XIV, situación semejante a la que encontró el Almirante al llegar al Nuevo Mundo y vislumbrar que faltaban aquellas chozas de oro de las provincias del Gran Khan que tanto se esperaba.
- c) Tercera parte: “Horizontes occidentales: Los pueblos, las islas y las costas del Atlántico occidental” (pp.143-294). La parte más extensa del libro se dedica a revisar los cuatro viajes colombinos desde la perspectiva antes comentada: el extrañamiento de unos y otros ante su descubrimiento recíproco. Se hace hincapié en la paulatina pérdida de confianza en Cristóbal Colón al verse relegado por otros funcionarios de la corona en la administración de este Nuevo Mundo que él siempre creyó Asia.
- d) Cuarta parte: “Horizontes del sur: Las costas y los pueblos atlánticos de América del Sur” (pp.295-368). En este último apartado, Abulafia se centra en las repercusiones que en un mundo y en otro tuvo el encuentro de la humanidad. En el Nuevo Mundo, los taínos, los caribes y los habitantes de Quisqueya pensaron

que eran dioses aquellos que habían llegado a sus costas, ataviados con trajes y armas de fuego. En el Viejo Mundo se cambió por completo la mentalidad. Se abrieron nuevos debates: sobre la condición de los indios, de la explotación del terreno, de la interpretación geográfica de esos territorios como una parte de la India, o acerca de la soberanía de lo recientemente descubierto; se abrían nuevas perspectivas: comercio, esclavos, ansia de oro y plata, colonización, etc.; y se iniciaban nuevas competencias en Europa que cambiaron el *status*: el declive veneciano, la repartición de los territorios entre España y Portugal, nuevas colonizaciones y conquistas, y, como no, nuevos provechos de esta *bicocca* que ofrecía el Nuevo Mundo. De aquí surgieron personajes tan peculiares como Vespuccio o Cabral, artífice del descubrimiento de Brasil.

- e) Conclusión (pp-369-378): termina Abulafia con una visión general de la Historia Moderna como una parcela única de la historia en tanto en cuanto representa el conocimiento y descubrimiento del ser humano en toda su extensión.

En definitiva, se trata de un interesante trabajo científico, de lectura atrayante, rápida y directa, con una perfecta ordenación, y un novedoso e interesante planteamiento, en palabras del propio Profesor Abulafia (p.371): “El propósito de este libro ha consistido en recuperar una parte de aquel maravillado asombro que sintieron los exploradores, en primer lugar en las Canarias y a continuación, en el transcurso de las dos décadas posteriores al viaje de Colon. Las sorpresas fueron inmensas...”